

# Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



## RESEÑA

**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

Realizada por:

Yasser RAMOS MIRANDA  
[ramos.m.yaszer@gmail.com](mailto:ramos.m.yaszer@gmail.com)

*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

Abad, Roberto, *El Hombre Crucigrama*, CDMX,  
México: UNAM, 2023, pp. 97. ISBN: 978-607-30-  
7575-6

**Número 14 pp. 71-74**  
**ISSN: 2530-8297**

@ 2023 Microtextualidades



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC

## **El hombre crucigrama o porque es importante leer con un lápiz en la mano**

Para hacer un crucigrama se necesita de dos cosas fundamentales: tiempo libre y un lápiz, de lo primero es un hecho casi inalcanzable de adquirir por los tiempos tan apresurados que nos hemos generado, de lo segundo probablemente también porque nos urge modernizarnos. Uno no debería de llenar un crucigrama con pluma, éstas huelen tus errores y hacen hasta lo imposible para que caigas en ellos. Y este libro exige que lo llenes como llenarías cualquier crucigrama, por ello en el espacio que le corresponde al título y/o palabras representantes de todos y cada uno de sus sesenta relatos, se encuentra una propuesta con unas casillas cuadradas y vacías. Sumado a que en sus primeras páginas se encuentra doblada esa enredadera de cuadros vacíos propios de cualquier crucigrama esperando pacientemente ser rellenadas y si decides embaucarte a contestarlo prepara bien tú lápiz de confianza y goma, querrás escribir demasiado y borrar todavía más, por nada del mundo llevés una pluma, jamás te lo perdonarías.

Lo segundo que llama la atención es su color, un rosa mexicano con una imagen tipo collage de muchas de las ilustraciones que acompañan este libro. Yo conté veintitrés ilustraciones a lo largo de la lectura de la poeta y pintora Kenia Cano que acompañaron el libro de manera conveniente, le dieron a sus intenciones una especie de descanso entre todo el ejercicio que implicaba su lectura. Resulta que la microtextualidad es más basta de lo que uno cree y asusta por su astucia, por todos los sentidos con los que nos podría atrapar, por tanto, el tener más imágenes a partir de las que ya se propician en la imaginación por la lectura en sí misma, es un suceso necesario para darle al libro otro tipo de propósito, uno donde el sentido de la vista tenga otro tipo de agasajo.

Y es que aparentemente *El Hombre Crucigrama* trata de sentidos y propósitos. La idea es clara, un personaje para nada sombrío y secretamente decidido entra a una cafetería de nombre desconocido a narrarnos historias con la finalidad de completar un crucigrama. Ese misticismo es lo que primero llama la atención pese a que no sabemos quién o qué es un Hombre Crucigrama.

Son nueve partes en las que se divide nuestro narrador, El Hombre Crucigrama o en las que el autor decidió dividir la obra y dentro de esas nueve partes están enumeradas las historias contadas que nos servirán de guía para el llenado del crucigrama, así nuestro narrador a la vez de autor es el creador de la obra y el objeto de su propio juego. Entonces El Hombre Crucigrama es un alivio a esa urgencia por leer de manera diferente, por supuesto refiriéndonos al carácter que la lectura tradicional posee. Es una nueva forma de narrar.

Aunque tengo un conflicto. Se tienen, a mí parecer, quizá dos formas para su lectura, sin y con títulos. Podríamos nunca tener en cuenta el título que hace oficial el contexto de cada relato, esto en cierto punto te permite respirar. Leer sin darte cuenta no genera ninguna clase de decepción o enajenamiento. El lector rebelde se creará una idea distinta a la del autor al terminar cada relato y eso probablemente haría enojar mucho al narrador si nos conociera, porque él no solo nos propuso escucharlo, sino también seguir su juego y hay de aquel que no siga las reglas de un juego. La segunda forma es que una vez concluido cada relato intentes de sobre manera adivinar o deducir el título, si no lo logras, entonces búscalo al final del libro, así te das cuenta del resultado y lo anotas en

sus casillas. Si logras deducir antes de visitarlo al final, quiere decir que el autor logró que captaras justo lo que él deseaba, circunstancia que encuentro cuestionable pues no sé si sentirme del todo libre en esta lectura a menos que decida lo contrario y así lo hice.

No estoy diciendo que abandonar la idea central del libro sea algo necesario, al contrario, quiero dejar en claro que este pequeño acontecimiento de nombrar cada relato a partir de un crucigrama es solo una de tantas formas en las que uno podría interactuar con esta lectura.

Todo lo que existe como escritura literaria tiene su razón de ser y cuando la micro literatura se construye no tiene otra forma de expresarse más que la de ser su propio universo, entonces es preciso señalarlo en su propio libro y acudir a él cuando sea necesario. Se nota que Roberto Abad lo sabe muy bien. Cada uno de sus relatos es una marabunta de circunstancias absurdas, poéticas, divertidas, irónicas y un reflejo maravilloso de lo cotidiano y lo raro que puede ser si le ponemos atención. Nos brinda situaciones incongruentes, simples y extraordinarias de una manera convincente, todo lo que leemos es verdad, como una relatoria de sueños que simplemente deseamos que existan a toda costa.

Un divorcio envuelto en una encrucijada literaria, seres mitológicos en circunstancias de la vida común, lectores que se felicitan al reconocerse como escritores, observaciones intergalácticas bastante solitarias, trastornos mentales con los que uno puede platicar, poesía en la caída del cabello, animales con más consciencia de clase que cualquier ser humano y sobre todo al Hombre Crucigrama, un narrador con el propósito de transmitirnos su canónico juego a través de las palabras.

Para mí, su construcción forma parte de otro juego, las adivinanzas, por eso tuve el atrevimiento de armar una lista con mis propios títulos con todo este desbarajuste y agasajo de historias que explotan por su extensión. Así lo micro parece darle paso a lo macro en una génesis del pensamiento que busca condensar a como dé lugar lo que estás leyendo y ese apretón en la imaginación revienta en cualquier momento pues la minificción siempre ha sido un reto para cualquier lector que esté acostumbrado a encontrar explicaciones, aquí no hay ninguna, no es necesario. La única explicación que aparentemente nos dan es el motivo de la existencia de los relatos y su razón de ser en un crucigrama.

Las nuevas dinámicas del lenguaje son extrañas, divertidas de escribir y de leer, estoy seguro. Pero el Hombre Crucigrama tiene el poder de contarnos sobre casi cualquier cosa, se atrevería incluso a escribir de sus lectores, seguro que lo hizo si prestamos la atención adecuada.

Quizá te cause conflicto entender su magnitud hasta que te dispongas a disfrutarlo. Estoy llegando al final de esta reseña, no sin sentir el deseo de ser parte del juego, convirtiéndome en una historia más. Entonces agarré mi lápiz y escribí.

*De pronto lo tomó con ambas manos, amó su color rosa, amo el suceso que lo llevó a él. Entonces con mucho halago emprendió la tarea de escudriñarlo y escribirle una dedicatoria extensa. Por toda la exigencia que los encargos poseen, en su cabeza volaba despavorida la idea de anotar todas las ideas que en su cabeza reclamaban su lugar; ideas rebeldes, ideas tristes, ideas molestas y acertadas serían clavos para incrustar sobre su mente el testamento de este acontecimiento. Así fue, sin embargo su lápiz padeció la mala suerte de ser testigo de su primer y único intento de hacerlo bien. Fue tal su odisea que se olvidó de su propósito, se frustró lo suficiente como para olvidar*

*quién era él, hasta que por fin lloró. Así entendió que la mejor forma de reseñar este libro era dejando de escribirle por todo y escribirle con la verdad.*